MARIANO REYES TEJEDOR
Universidad de Sevilla
Sevilla, España
mreyes@us.es

Lingüística aplicada a la tipología de las afasias: Roman Jakobson

1. Introducción

Para Roman Jakobson, los trastornos del lenguaje eran problemas lingüísticos y, por tanto, debían de ser estudiados por lingüistas. Sin embargo, esta idea nunca le llevaría a pensar que la Lingüística debía ser la única disciplina especializada en el estudio de los fenómenos patológicos del lenguaje como otros autores han sugerido. En este sentido, se mostraría abierto a todo estudio *interdisciplinar* que propiciara un entendimiento más cabal de este campo de estudio, de por sí complejo. Desde un punto de vista universalista, Jakobson avanzaría la idea de que el estudio de las afasias en distintas lenguas serviría para poner en común los invariantes universales. Esta idea serviría como punto de arranque para el desarrollo de conceptos tales como *leyes de solidaridad* o *principio del cambio del lenguaje*, conceptos ambos incluidos en su teoría sobre la desintegración fonemática del lenguaje. Por otra parte, la tipología afásica propuestas por otras disciplinas se prestaría un riguroso análisis lingüístico que alcanza sus cuotas más elevadas, creemos, en la obra de Roman Jakobson. En los siguientes apartados trataremos la figura de Roman Jakobson y sus aportaciones más relevantes en el campo de los desórdenes lingüísticos, especialmente en el campo de las afasias, y finalmente, nos centraremos en sus propuestas sobre tipología afásica haciendo hincapié en el concepto de interdisciplinaridad.

2. La afasia: un enfoque lingüístico.

En su artículo, ya clásico, de 1941 “Kinderprache, Aphasie und allgemeine Lautgesetz” [“Lenguaje infantil afasia y leyes generales de la estructura fónica”] Jakobson afirmaría que

> (...) la afasia es en primer y principalísimo lugar, una desintegración del lenguaje, y en tanto que los lingüistas se ocupan del lenguaje, *son los lingüistas quienes han de decirnos cuál es la naturaleza exacta de estas distintas desintegraciones* (Jakobson, 1974: 93) [las cursivas son mías]

Redunda en la idea de que son los lingüistas los que deberían de analizar y estudiar las afasias. Esta postura es compartida por otros investigadores. Así Karl Kleist incide en la necesidad de cubrir algunas lagunas en el estudio de los trastornos partiendo de aportaciones lingüísticas. En este sentido se lamenta de que estudios sobre algunas patologías como la sordera verbal pura o el mutismo verbal puro, ignoraran los avances realizados en Lingüística (1934: 692). Por su parte A. Pick señalaría que

> No puede eludir completamente la Fonología, en la medida en que las funciones que dependen de ella participan en la elaboración del sentido (citado en Jakobson 1974: 50).

Sus declaraciones en algún lugar de su obra no dejan de producir sorpresa cuando dice

> Que naturalmente no éramos capaces de transcribir exactamente lo que oíamos; eso sólo hubiera sido posible gracias a una escritura fonética cuyo manejo ignoramos totalmente, de la misma manera que yo no soy personalmente capaz de proponer un análisis fonético preciso (1919:230).

La necesidad de que la Lingüística irrumpiera definitivamente en el estudio de las afasias se advierte en estas palabras. Puesto que el *sentido* dependía estrechamente de la de los elementos fonémicos que concurrían en las palabras, se hacía razonable pensar que la Fonética debiera de ocupar un puesto relevante para el estudio de las afasias aportando los instrumentos necesarios para dicha empresa. De esta manera, el fonema, esto es, el conjunto de rasgos distintivos pertinentes significativos de una lengua, sustituirá al viejo concepto de *huella*, o *sonido de la letra*, tal y como lo definieron vagamente Broca y Wernicke. Se empieza entonces a concebir algunas formas afásicas como la alteración de estas entidades lingüísticas. Su alteración podía llevar inexorablemente al trastorno de la comprensión. El propio Jakobson, en la obra citada arriba afirma que

> Un enfermo capaz de comprender las palabras pero que, por ejemplo, no sepa distinguir las líquidas, aunque conozca las diferencias semánticas entre *Rippe* y *Lipp*e, esas palabras serán homónimas para él, y sólo, llegado el caso, reconocerá como diferentes las dos significaciones si el contexto, o la situación externa le proporcionan un complemento de información (Jakobson, 1974: 52).

Es, en definitiva, un intento de aplicar los conocimientos lingüísticos a los desórdenes del lenguaje. En este sentido, Jakobson fue categórico: para él los trastornos afásicos debían de analizarse desde un ángulo lingüístico *que satisfaga así las exigencias de un criterio homogéneo* (1974:54). Esta tarea sería fácil de realizar *ya que cada trastorno afásico se caracteriza por la pérdida de algún valor lingüístico* (1974:55); aunque, como repetirá en numerosas ocasiones, esto no supondría desdeñar las aportaciones relevantes de otras disciplinas. Es así como empieza a aplicar logros lingüísticos significativos a los casos de afasia, y establecer una clasificación de las afasias que influiría en uno de los creadores de la Neurolingüística contemporánea: A.R.

Luria[1]. En su artículo *Trastornos afásicos desde un ángulo lingüístico* (1977) Jakobson, en unas líneas que destila gratitud, nos dice

> Me siento profundamente impresionado e inspirado al leer el reciente estudio de síntesis de A.R. Luria, el gran indagador de los mecanismos cerebrales y de sus lesiones como factores de los distintos tipos de desórdenes de pacientes afásicos. Cuando este creador de la Neurolingüística expresa su total acuerdo con los conceptos básicos propuestos en mis intentos lingüísticos por detectar y clasificar los síndromes de la afasia, y ofrece nuevas referencias decisivas a los mecanismos fisiológicos que subyacen a estos deterioros, la conclusión cardinal que puede expresarse es *la necesidad de una cooperación aún más estrecha entre lingüistas y neurólogos, un examen conjunto y coherente que promete abrir una perspectiva más profunda en los misterios aún inexplorados del cerebro y de la lengua* (1977: 381) (las cursivas son mías).

La necesidad de que ambas disciplinas se dieran la mano para marchar juntas en el intrincado campo de las afasias se hará patente, desde muy temprano, en su artículo "Hacia una tipología lingüística de los trastornos afásicos" (Jakobson, 1964)[2]. En esta ocasión, Jakobson afirmaría que en la obra de Luria y Goldstein

> Se encontrarán los primeros esfuerzos dirigidos por neurólogos hacia una utilización sistemática de los principios de la Lingüística moderna en el análisis de los deterioros afásicos.

Para nuestro lingüista bastaría que Luria especificara que *en la afasia denominada sensorial, el déficit de las producciones auditivas se limita en realidad al derrumbamiento de las percepciones fonémicas* para que dicho síndrome se sometiera por sí solo a un análisis lingüístico puro. En este punto, alaba el tratamiento lingüístico aplicado por el neurólogo ruso, y culmina con la afirmación categórica de *que ahora es preciso que los especialistas de la patología se unan a los especialistas del lenguaje para rematar la tarea que les incumbe, para disipar el caos(...)* (Jakobson, 1964).

3. Lingüística comparativa y universalidad

Jakobson fue uno de los pioneros, además, en recalcar el valor de los datos recabados en pacientes de afasia para establecer así una clasificación general de la adquisición de fonemas. El concepto de universalidad, entendida aquí como una serie de principios invariantes que se da en todas las lenguas, se pone de manifiesto de manera clara en su teoría sobre la desintegración del lenguaje en enfermos de afasia. Se trataría de una desintegración ordenada y regular. Decir que se trata de una desintegración ordenada y regular, presupone a todas luces la existencia de adquisición fonemática también regular y ordenada. Es esta regularidad la que le permitió proponer una estructuración sistemática de adquisición y desintegración fonemática. Al respecto nos dice que *al abordar temas emparentados - el aprendizaje y los trastornos del lenguaje - y al considerar los sistemas fonológicos en devenir y disolución hemos podido admitir que los daños afásicos reproducen a la inversa el orden de adquisición del niño* (Jakobson, 1974).

Se establece así una serie de regularidades constantes, de tal forma que una parte de este sistema sería necesariamente secundaria respecto de la otra. La parte secundaria aparecería en el niño después de la primaria, mientras que en el caso del afásico se daría el caso contrario, esto es, la parte dependiente se perdería antes que la principal, no dependiente. Se constituye de este modo una arquitectura gobernada por *leyes de solidaridad,* y un principio de primordial importancia en la teoría de la desintegración fonológica que estará fuertemente relacionado con la ontogénesis y la filogénesis del lenguaje: se trata del *principio de cambio del lenguaje* en virtud del cual *no se puede erigir la superestructura sin haber creado los fundamentos correspondientes, ni destruir los fundamentos sin haber destruido las superestructuras* (Jakobson, 1955). Pongamos un ejemplo sencillo: si un niño adquiere W y posteriormente R, y se demuestra que en caso de afasia esta última adquisición se pierde quedando W, es lícito pensar que W es un rasgo más básico que R. En *Lenguaje infantil y Afasia* Jakobson sostenía que las oclusivas eran más básicas que las fricativas. De esto se sigue que aquéllas se adquirirían antes que éstas, y que las fricativas se perderían antes que las oclusivas. Al respecto, Jakobson negaría la existencia de lenguas conocidas que carecieran de oclusivas; por el contrario, documentaría lenguas que no contenían fonemas fricativos en sus respectivos sistemas fonológicos.

Jakobson admitiría la idea de que la mayoría de los elementos característicos de las primeras etapas del lenguaje infantil (o de la afasia) son susceptibles de estudio por la Lingüística Comparativa e Histórica, idea que fue rechazada por los neogramáticos. De esta forma, concluye que la afasia y el lenguaje infantil deben formar parte de la *lingüística comparativa*. En este sentido, señalaría que si se compara el lenguaje en el afásico y en el niño con la tipología de las lenguas del mundo, la impresión más acertada sería que no sólo el sistema fonológico, sino el conjunto de combinaciones fonemáticas, los constituyentes fónicos y gramaticales están gobernados por el mismo principio de jerarquización arriba aludido.

---

[1] Alexandre Luria es considerado como uno de los padres de la Neurolingüística actual. Desde muy temprano se dio cuenta de que la Lingüística debía de concurrir con otras disciplinas. Como veremos, la necesidad de aplicar la teoría del lenguaje a sus estudios lo llevó a coincidir con el punto de vista de algunos eminentes lingüistas.

[2] Comunicación presentada en 1963 en el *Simposio sobre los trastornos del lenguaje* organizado por la fundación CIBA, y publicada con el título "Towards a Linguistic Typology of Aphasic Impairments" en *Disorders of Language*, y editada por A.V.S. de Reuck , M. O´Connor, J. y A. Churchill, Londres, 1964.

Sin duda alguna Jakobson fue uno de los precursores en el estudio contrastivo de lenguas bajo el prisma de las patologías del lenguaje. En este sentido, es importante resaltar que existe en la actualidad un enfoque relativamente nuevo en el estudio de las afasias que propone un estudio translingüístico, y por tanto contrastivo, de las afasias (G. Jarema, 1997). Un ejemplo claro de este enfoque lo constituye la obra de Menn y Obler: *Agrammatic Apahasia. A Cross-language Narrative Sourcebook*, (1990) donde se contrasta el comportamiento deficitario de pacientes afectados de agramatismos en catorce lenguas diferentes. De su lectura se concluye que los patrones deficitarios están en parte determinados por los rasgos específicos tipológicos de cada lengua[3]. Se hace necesario, por tanto, un estudio minucioso de cada lengua afectada, y sobre todo un proceso contrastivo que permita diferenciar lo específico de una lengua respecto de otra. Esta labor ya estaba presente en la obra de Jakobson.

4. Tipología en las afasias: un enfoque lingüístico

En el presente apartado nos centraremos en las dicotomías saussariana *selección y combinación*, (eje asociativo y sintagmático), *codificación y decodificación*, y finalmente *desintegración-limitación y secuencia-concurrencia.* Destacaremos cómo Jakobson logra integrar dichas dicotomías en el estudio y clasificación de las afasias.

En uno de sus primeros análisis sobre las afasias, Jakobson entendería que los dos tipos de afasias más relevantes (i.e afasia de Broca y afasia de Wernicke) eran tan cuantitativamente opuestas que en sus formas más puras podían describirse como polares. Por una parte, la capacidad de selección entre elementos que guardaran entre sí lazos de similitud se podría hallar deteriorada, entendiendo la selección como una relación interna en la que el abanico de posibilidades no es abierto, sino restringido. Para él, cualquier alteración que afectara de una u otra forma a esta relación de *simultaneidad* entre elementos generaría un tipo especial de afasias, concretamente, la afasia de Wernicke. Por otra parte, el concepto de combinación presupone una relación abierta y externa, de *contigüidad* entre diversas formas de vecindad (proximidad, lejanía, subordinación, coordinación, etc.). Cualquier alteración o perturbación que afectara a esta relación de contigüidad produciría otro tipo especial de afasia diferente al anterior: la afasia de Broca. Por tanto, para Jakobson la afasia de Wernicke sería el producto de un proceso anómalo en el proceso de selección, mientras que la afasia de Broca resultaría de la perturbación o alteración del proceso de combinación.

En la comunicación presentada en Londres en mayo de 1963, publicada en 1964[4], expone su teoría, ya clásica, sobre la clasificación de las afasias. En un claro intento de escapar de la indeseable analogía que se establecía entre afasias *motoras* y *sensoriales* con la mecánica física de la recepción y de ejecución, pasando de soslayo el los aspectos lingüísticos, Jakobson propondría dos términos novedosos dentro de las investigaciones sobre afasias: *codificación* y *decodificación.* La aceptación de ambos términos presuponía la asunción de que las afasias eran la consecuencia de un cortocircuito del *lenguaje central* (y no periféricos) que daría lugar a ciertos efectos sobre la percepción y la producción. La formulación de ambos términos supuso, sin duda, un esfuerzo de explicar estos trastornos desde la Lingüística. De forma clara, nuestro autor daría cumplida respuesta a intuiciones carentes de todo valor lingüístico al tiempo que, como ya se ha indicado arriba, huía decididamente de la indeseable implicación de que el trastorno fuera achacado únicamente a la mecánica de la ejecución o de la recepción. En esta línea argumentativa, creemos muy significativa su comunicación presentada en noviembre de 1963[5]. En esta ocasión, Jakobson afirmaría que gracias a las valiosas observaciones de expertos notables:

> Me incitaron a examinar y después a poner de relieve la estrecha relación que existe entre la dicotomía *selección – combinación* y la discriminación tradicional entre los tipos de afasia conocidos con las apelaciones algo engañosa de afasia sensorial y afasia motriz. A buen seguro que toda terminología es convencional, pero en el caso que nos ocupa la nomenclatura suscita la impresión, errónea, de que todo el problema se reduce al daño de las actividades motrices articulatorias o al del aparato sensorial. El malentendido desaparece cuando se sustituye el término motriz por el término *codificación* y el sensorial por *decodificación*. De esta manera los síntomas ocasionales son reemplazados por características mucho más esenciales. La diferencia entre trastorno de la combinación y trastornos de la selección, coinciden estrechamente con la diferencia entre perturbaciones de *la codificación* y de *la decodificación.*

Esto es, Jakobson rechaza términos tales como *motriz* o *sensorial* que, como hemos visto, no resultaban efectivos ni productivos. En otros escritos además rechaza otras propuestas terminológicas que a su juicio no aportarían nada significativo en el estudio de de las afasia, términos tales como *expresión e impresión,* o *emisión-recepción.* En contrapartida, llegaría a la conclusión de que los términos *codificación* y *decodificación, en cambio, designan con discernimiento los tipos de daños* (Jakobson, 1966). La actividad codificadora y

---

[3] En este sentido algunos estudios han demostrado cómo los sistemas lingüísticos que presentan una *Morfología-basada-en-la-palabra* (Word-based Morphology) como el inglés, y aquellos sistemas lingüísticos que presentan una *Morfología-basada-en-*la-raíz (Stem-based Morphology) como el italiano y el hebreo, se comportan de manera diferente ante fenómenos como los agramatismos (Radford, A et al., 1999). El primer tipo no necesita compensar la omisión de categorías funcionales, mientras que el segundo tipo (el hebreo y el italiano) sí necesita de un proceso compensatorio que evite la producción de *palabras ilegales*, no reconocibles por un oyente-hablante competente (Reyes-Tejedor, 2003).

[4] Véase nota 2.

[5] En la conferencia "Speech, language and comunication" organizado por el Brain Research Institute de California, y publicada con el título "Linguistic Types of Aphasia" en *Brain Functions, III: Speech Language and comunication: Forum in Medical Sciences* núm.4, editado por C.A. Carerette y Berkeley , Los Angeles, 1966.

decodificadora se emparejaría con la combinación y la selección respectivamente. Esto es, las perturbaciones en la combinación, en el eje sintagmático, obstaculizarían decisivamente la formación de contextos, y afectaría a la actividad codificadora del paciente. Por otra parte, las distorsiones propias del nivel de selección, es decir, del eje paradigmático, repercutiría sobre la actividad decodificadora. Las consecuencias de estas consideraciones son claras en el terreno de las afasias: una alteración en la codificación conllevará una afasia de Broca; por su parte, un trastorno en la decodificación producirá una afasia de Wernicke.

No obstante, Jakobson pronto se daría cuenta de que las etiquetas puras difícilmente se ajustaban a los datos empíricos. Esto le llevó a establecer una precisión significativa: la alteración de un proceso repercute en el proceso opuesto. Según nuestro lingüista

> Puede añadírseles una apreciación significativa siguiente: predominio del trastorno de la codificación o predominio del trastorno de la descodificación; en efecto, el deterioro de uno de los procesos afecta en general al proceso opuesto. Esto es particularmente cierto en el trastorno de la decodificación, que afecta mucho más al proceso de la codificación

Creemos que estas palabras son reveladoras al respecto; de hecho, la literatura científica sobre Trastornos del lenguaje, especialmente sobre las Afasias, reconocen que la distinción tajante entre los tipos de afasias está abocado al fracaso.[6]

Como reconocería explícitamente en la comunicación de noviembre de 1963[7] la descripción de los seis síndromes afásicos propuestos por el eximio neurólogo A. Luria le serviría de punto de partida para su propia clasificación, si bien se mostraría en todo momento cauto ante la terminología usada, en un convencimiento de que aún el campo de los trastornos del lenguaje se presentaba confuso. En palabras suyas

> En la medida en que la esclarecedora descripción de Luria en seis síndromes ha servido de punto de partida para mi interpretación lingüística en el presente artículo, *seguiré su nomenclatura para los seis tipos en cuestión*, aunque él mismo, y todos nosotros, Kurt sin ninguna duda, coincidamos con Goldstein en afirmar que todas las terminologías actualmente son un poco confusas (Las cursivas son mías).

De esta manera, toma la tipología de Luria y la incluye en su propuesta tipológica. Así la afasia motora eferente, la motora aferente, y la dinámica, las incluirían en las *afasias de codificación*, mientras que las la afasia acústica-amnésica, la acústica agnósica, y finalmente, la semántica, se encuadrarían en las *afasias de decodificación*.

En la necesidad de ajustar lo más posible los datos empíricos a una clasificación tipológica real, nuestro lingüista propone dos dicotomías más: *desintegración-limitación* y *secuencia-concurrencia*. La primera dicotomía serviría sólo para distinguir la afasia motora eferente de la dinámica, y la semántica de la acústico-agnosia. Ruth Lesser (1983:54) entiende que la distinción afasia motora y dinámica es sólo de grado, mientras que en la afasia semántica y en la afasia acústico-agnosia se daría ya una diferencia cualitativa: la afasia semántica estaría involucrada en relaciones lógico gramaticales, mientras que en la acústica-agnósica se producirá a nivel de discriminación fonética-auditiva.

Finalmente, la segunda dicotomía: *secuencia-concurrencia* afectaría a las afasias implicadas en un déficit de secuenciación tales como la afasia acústica-amnésica, la dinámica y la motora eferente, por un lado, y por otro, a las afasias involucradas en la concurrencia de *síntesis simultáneas* tales como la motora aferente, la semántica y la acústico-ágnósica. Las afasias del primer grupo se encuadrarían en el eje *secuencial*, y las del segundo, en el eje *concurrencial*. Pongamos un breve ejemplo del nivel fonológico. Tomemos un caso de cada tipo. En la afasia motora aferente el trastorno *concurrencial* se pone de manifiesto en la dificultad de combinar simultáneamente rasgos distintivos fonológicos para la configuración fonemática; por el contrario, en la afasia motora eferente, el trastorno se produce por la combinación errónea y deficitaria de fonemas para formar secuencias, produciéndose un trastorno de orden *secuencial* (Lesser, 1983:55).

La propuesta de Roman Jakabson fue recibida favorablemente por el propio A. Luria tal y como se recoge en algunos de sus escritos (Luria 1980:82). Jakobson así lo reconocería en a trabajos posteriores de recapitulación (Jakobson, 1977: 381).

5. Recapitulación y conclusión

Hemos señalado a lo largo de este artículo la relevancia de algunas aportaciones lingüísticas en el estudio de las afasias. Conceptos como universalidad, leyes de solidaridad, desintegración fonemática, etc. se integran de forma natural en el estudio de los trastornos del lenguaje. En este sentido, la intuición de Saussure sobre la dicotomía *eje paradigmático/eje sintagmático* adquiere carta de naturaleza en los estructuralistas de la Escuela de Praga. A su vez, esta propuesta será hábilmente integrada para el estudio de las alteraciones lingüísticas de la mano de Roman Jakobson. Su adaptación de la dicotomía selección y combinación a la tipología afásica dio como resultado la analogía con los tipos de afasias ya clásicas: la afasia de Wernicke y la afasia de Broca. A su

---

[6] En su libro ya clásico *Introduction to Languages Pathology* David Crystal (1983), insiste en el hecho de que los manuales actuales términos como decodificación y comprensión, expresión y recepción, afasia motora y sensorial, etc. no se toman como términos absolutos. Para Crystal, cuando se etiqueta a un paciente con términos como *expresivo o receptivo* se está haciendo sobre la base de sus síntomas predominantes (Crystal, 1983:183).

[7] Nos referimos a la comunicación presentada el 20 de mayo de dicho año.

vez, la acomodación de esta dicotomía al estudio de las afasias derivará en la aceptación de la dicotomía *codificación y decodificación*. Como se ha visto, esta dicotomía surgiría, en parte, por reacción natural a términos como *afasia motriz o sensorial* que nada dicen sobre la verdadera naturaleza lingüística de los trastornos del lenguaje. Finalmente, ante los sorprendentes logros alcanzados por las investigaciones de A. Luria, Jakobson propone nuevas dicotomías para dar cuenta de las tipologías afásicas desde un ángulo lingüístico. Por un lado *desintegración /limitación, y* por otro, *secuencia/recurrencia*.

A modo de conclusión, podemos decir que Roman Jakobson fue un de lo primeros lingüistas en ser consciente de la necesidad de que la Lingüística debiera de colaborar en el estudio de los trastornos del lenguaje en igualdad de condiciones que otras disciplina. La idea de interdisciplinaridad se erige como solución al problema de la incomunicación. En este sentido las palabras de Jakobson animan a un entendimiento entre disciplinas diferentes sin que ninguna se oponga radicalmente sobre las otras. Sólo así se avanzará significativamente en alcanzar logros reseñables en la comunidad científica. Precisamente, en el ámbito del estudio de las afasias el lingüista ruso encontró un campo abonado para dicha interdisciplinaridad. La tipología afásica propuestas desde otras disciplinas se prestaría así a un análisis lingüístico enriquecedor, creemos, para el estudio, presente y futuro, de las afasias.

6. Bibliografía

- CRYSTAL, D (1980), *Introduction to language pathology*, Londres, Edward Arnold [Trad. *Patología del lenguaje*, (1983) Madrid, Cátedra].
- JAKOBSON, R. (1941), "Kindersprache, Aphasie und Allgemeine Lautgesetze", Uppsala, y en *Uppsala universitets Arsskrift*en ,1942, 9.[trad. *Lenguaje infantil y afasia* (1974), Madrid, Ayuso).
- JAKOBSON, R. (1955), "Aphasia as a Linguistic Problem", en H. Werner (ed.) *On Expressive Language*, Worcester, Clark University Press. [Trad. "Afasia como un problema lingüístico" en *Lenguaje infantil y afasia*, (1974), Madrid, Ayuso,].
- JAKOBSON, R (1964), "Towards a Linguistic Typology of Aphasic Impairments" en A.V.S. de Reuck y M. O'Connor y A. Churchil (eds.) *Disorders of Languages,* Boston, Little Brown [trad. "Hacia una tipología lingüística de los trastornos afásicos" (1974) en *Lenguaje Infantil y Afasia*, Madrid, Ayuso].
- JAKOBSON, R. (1966): "Linguistic Types of Aphasia" en *Brain Functions, III: Speech Language and communication: Forum in Medical Sciences* núm.4, editado por C.A. Carerette, Berkeley , Los Angeles.
- JAKOBSON, R. (1975), Der grammatische Aufbau der Kindersprache, *Rheinisch-Westfälische Akademie der Wissenschaften,* Vosträge [Trad. en O*bras Selectas* (1988), Madrid, Gredos].
- JAKOBSON, R. (1977), "Aphasic Disorders from a Linguistic Angle" *Nordisk Tidsskrift for Logopedi og foniatri*, 2 [Trad. en *Obras Selectas*, (1988) Madrid, Gredos].
- JAREMA, G. (1997), "Agramatismo: revisión crítica de las concepciones actuales", *Neuropsichologia Latina*, 3,1, págs. 6-11.
- KREIST, K. (1934): "Gehirnnpathologie", en *Sensorirische Aphasien Motorische Appahaien*, Leipzig.
- LESSER, R (1978), *Linguistic investigations of aphasia*, Nueva York, Elsevier [Trad. *Investigaciones lingüísticas sobre la afasia*, (1983) Barcelona, Editorial Médico-Científica].
- LURIA, A. (1973), *Osnovnie problemi neirolingvistiki,* Moscú, Universidad de Moscú [Trad. *Fundamentos de Neurolingüística,* Barcelona, Toray-Masson].
- MENN, L. Y OBLER, L. (eds.), (1990), *Agrammatic Aphasia. A Cross-Language Narrative Sourcebook,* Amsterdam, John Benjamins.
- PICK, A., (1919), Über Änderungen des Sprachcharakters als Begleiterschneinung ahasischer Störungen, *Zeitschr. f. d. Ges. Neurol. u Psychiatr*., 45.
- PICK, A. (1931), Aphasie, *Handbuch d. Normalen u. Pathologischen Physiologie*, Berlin, 15,2.
- RADFORD, A; ATKINSON, M.; BRITAIN, D.; CLAHSEN, H.; SPENCER, A. (1999), *Linguistics*, CAMBRIDGE, CUP.
- REYES-TEJEDOR, M, (2003): "Algunas aportaciones de Roman Jakobson al estudio de las afasias" La Habana (Cuba), Instituto de Literatura y Lingüística "José Antonio Portuondo Valdor".